

Mexicanas FORJADORAS de la Patria



GOBIERNO DE
MÉXICO



Juana Catarina Romero (1837-1915)



Espía, comerciante, cacica, filántropa y empresaria ganadora de premios internacionales son algunas de las facetas que tuvo la vida de Juana Catarina Romero, quien nació en la ciudad de Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca, el 24 de noviembre de 1837.

Juana Cata, como le decían algunos, se dedicó, desde una edad temprana, a la venta de cigarros en las calles de la ciudad para ayudar en la economía de su hogar, razón por la cual no pudo ir a la escuela ni aprender a leer o escribir. La infancia y adolescencia de Catarina coincidieron con años de mucha inestabilidad en México. En diciembre de 1857, cuando Juana Cata tenía 20 años, estalló en la ciudad de México una cruenta guerra civil entre conservadores y liberales motivada por la promulgación de una nueva Constitución.

Dicho conflicto no tardó en llegar al Istmo y pronto la sociedad istmeña se dividió en dos bandos. Al frente de las tropas liberales quedó el joven soldado Porfirio Díaz. Juana Cata decidió apoyar al bando liberal y comenzó a espiar los movimientos de las tropas conservadoras mientras vendía cigarros. Esa información luego se la pasaba a Porfirio Díaz, con quien inició una fuerte amistad que perduró por el resto de sus vidas.

Con la victoria liberal, Juana Cata recibió una cantidad de dinero como retribución, la cual pronto aprovechó para comenzar a realizar constantes viajes entre Tehuantepec y Oaxaca para intercambiar los productos istmeños por mercancía de otras regiones del país e incluso de importación. El éxito de su labor como comerciante pronto se hizo notorio y creció con el paso de los años. En 1867 compró una propiedad enfrente del mercado público de Tehuantepec, a la cual siguieron otras. También incursionó en el terreno de la agricultura, con la creación de la finca de Santa Teresa de Jesús en 1876, que estaba dedicada principalmente al refinamiento de la caña de azúcar, producto por el cual recibió dos premios internacionales a principios del siglo XX.

La búsqueda por modernizar sus negocios la llevaron a viajar a Europa y Estados Unidos, donde aprendió sobre los avances tecnológicos y las últimas modas, los cuales comenzó a introducir en México, tanto en la producción agroindustrial como en la confección del famoso traje de tehuana.

Sus éxitos económicos se tradujeron pronto en una importante riqueza que Juana decidió utilizar para colaborar en la modernización y mejoramiento de la ciudad de Tehuantepec. Así, para la década de 1890 abrió dos escuelas particulares en la localidad, dirigidas por religiosos. También apoyó económicamente el desarrollo de una orquesta de música en Tehuantepec, la construcción de la catedral de la ciudad y el remozamiento de edificios como el palacio municipal.

El final de su vida llegaría el 19 de octubre de 1915. Su labor económica y social logró impactar con creces su localidad. 